

CASTRO DE LA MESA DE MIRANDA

Primavera en la Sierra de Ávila. Naturaleza e historia

Desde la meseta donde se ubica el Castro de la Mesa de Miranda, se observan las llanuras sedimentarias del Duero. Los campos de cereales finalizan bruscamente frente a las primeras estribaciones de la Sierra de Ávila. Las suaves elevaciones donde predominan los roquedos y encinares adeshados parecen una costa que contiene un mar de espigas.

La Sierra de Ávila se localiza en la proximidad de la capital abulense, entre las llanuras de la Moraña y el Valle de Amblés, recorrido por el Adaja, al sur. Su relieve no destaca como las Parameras o Gredos (el Cerro de Gorría, su mayor elevación, tiene 1727 m). Se trata una zona poco conocida, con escasa ocupación y que ha tenido un uso tradicional ganadero. Sus valores naturales y la gran riqueza en yacimientos arqueológicos, algunos muy bien conservados justifican varias excursiones. En esta época del año la sierra nos ofrece su cara más amable, con el color verde predominando por todas partes.

Comenzamos a caminar en las cercanías de Cillán, junto al molino y fuente de La Salud. Según nos informa un panel, se consideró durante muchos años que el agua de esta fuente tenía propiedades curativas para males de huesos y problemas de estómago.



Junto a la fuente, el coqueto molino, en el Arroyo del Valle, se mantiene íntegro y resiste el paso del tiempo mejor que otro situado aguas abajo y del que sólo permanecen el canal, la presa, la entrada de agua y el edificio arruinado.

Seguimos desde allí el recorrido por las 90 varas castellanas de anchura (75 m), de la Cañada Real, Soriana Occidental que, en algunos lugares desafortunadamente han quedado reducidos o incluso han desaparecido, invadido su terreno público por propiedades particulares.

Esta Cañada Real pasa junto a los pueblos de Cillán y Chamartín. Unos kilómetros más allá, en el lugar conocido como Venta del Hambre, lugar de descanso, auténtica “área de servicio” secular (donde no parece por el nombre que se comiera muy bien que digamos), se cruza con la Leonesa Occidental. También pasará junto a la ermita de Rihondo, una de las tres ermitas dedicadas a la virgen de la sierra de Ávila, junto con la del Espino en Cabezas del Villar, y la de las Fuentes en San Juan del Olmo.

Antes de llegar al pueblo de Chamartín, veremos algunas encinas soberbias, especialmente la encina gorda del Pracejón, declarado árbol singular, que tiene una edad estimada de 600 años y una circunferencia de 6,50 m de tronco medida a 1,30 m de altura.



Pasado el pueblo, por el “Camino de las Navas” veremos otras encinas notables, entre ganado que habrá que evitar sin molestar.

La primera visión del **Castro de la Mesa de Miranda** será desde un mirador elevado que nos permite hacernos una idea de su distribución en 29 hectáreas. Este castro es uno de los emplazamientos más importantes de la cultura vetona. Está situado en la meseta que se forma en la confluencia de los arroyos Matapeces y Rihondo y fue habitado ininterrumpidamente entre finales de los siglos V y I a. C.



Se compone de tres recintos amurallados, adosados unos a otros y contruidos en distintos periodos de tiempo y de la enorme Necrópolis de la Osera (que ocupa desde el tercer recinto hasta la ladera del mirador). Es sorprendente la cantidad de túmulos; se han excavado más de dos mil tumbas, muchas de ellas con ajuares funerarios.

Las murallas, especialmente las del primer recinto y la ciclópea del tercero llaman poderosamente la atención. Son una muestra del alto poder de organización y económico que tuvieron sus pobladores.

Tras un breve recorrido por el castro, propondremos dos alternativas con muy diferentes niveles de dificultad. La opción larga, consiste en cruzar el **arroyo Rihondo**, que circunda la meseta, seguir hasta la cascada del Chorrero y regresar al punto de partida en la puerta principal del castro.

Los cursos de agua de los arroyos Matapeces y Rihondo han tallado el terreno dejando unas laderas casi inaccesibles. Por el lado Este protegen la meseta donde se sitúa el castro. Comprendemos al verlo cómo los vetones utilizaron la orografía como defensa.

La **cascada del Chorrero** surge en un punto geológico de unión de dos materiales, en un ambiente de gran belleza. La bajada para ver de cerca el salto tiene dificultad, por la inclinación y la naturaleza del terreno que seguimos, por veredas y a veces sin camino definido. No recomendamos la bajada de forma generalizada; quien decida bajar lo hará siendo consciente de esto. También se puede ver desde puntos elevados con menos problemas.



La opción normal, consiste en aprovechar durante más tiempo la visita al castro, recorriendo su primer recinto, que presenta soberbios miradores sobre el valle, para reencontrarse con el resto del grupo en menos de una hora. El resto de los recintos, murallas, campo de piedras hincadas, foso y necrópolis, los veremos todos juntos.

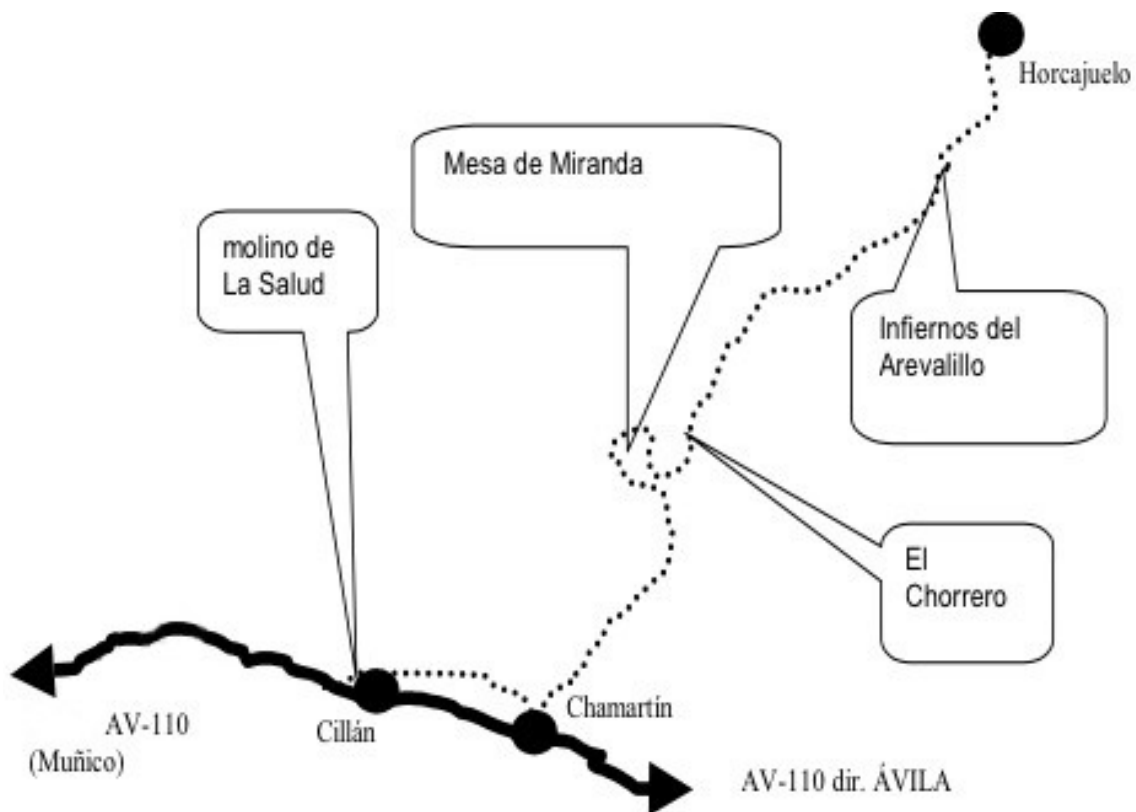
Un paseo suave disfrutando de paisajes adhesionados y algunas construcciones pastoriles, nos llevará hasta otro punto de interés geológico. Por el camino veremos varias encinas marcadas (los dueños de las encinas a veces no coinciden con los del terreno).

Seguiremos parte del trazado de la **Cañada Real Leonesa Occidental**, una de las grandes rutas de trashumancia ibéricas. Sus 700 km comunican los pastos invernales del sur de Badajoz con los agostaderos del norte de León. Es una zona de mucho ganado (y mastines), que no molestan si nosotros no molestamos. Las puertas que atravesemos deberán quedar cerradas o igual que estuvieran.

Tras un bosque de carrascos llegaremos a **Los Infiernos del Arevalillo**, un conjunto de formaciones con una belleza mayor que la de muchos otros más afamados. Las rocas se han mezclado con minerales y afloran dando lugar a formas y colores sorprendentes. Es un lugar vulnerable que debe visitarse con respeto e intentando no aumentar la erosión natural. Nos espera un caos de rocas de arenisca con colores, grietas y formaciones asombrosas que surgen entre las masas de granito. La causa de la formación es un capricho geológico que ha elevado una falla con materiales blandos que contienen varios minerales y que corresponden a un periodo muy anterior al resto de la superficie serrana.



De bajada hacia Horcajuelo, final de la ruta, seguiremos parte de los meandros de un arroyo, paso habitual de fauna. Con suerte veremos sus huellas.



Boletín: Javier San Sebastián.

Organizamos: Javier San Sebastián, Isabel Rodríguez y Manolo García.